

"CORRÍ TAN RÁPIDO COMO PUDE, PERO LA CRIATURA ME SEGUÍA. PODÍA OÍR SUS PASOS DETRÁS DE MÍ, CADA VEZ MÁS CERCA. SABÍA QUE, SI ME ATRAPABA, ME MATARÍA."

Desperté sobresaltado, envuelto en las mismas pesadillas que me atormentaban noche tras noche. Mis ojos se posaron en el reloj de la mesita: marcaba impasible las 5:15 de la madrugada. Aún reinaba la oscuridad, el mundo sumido en un silencio sepulcral. Mi cuerpo ansiaba refugiarse nuevamente en los brazos del sueño reparador, pero algo en mi interior se resistía. Era como si una sombra inquietante se aferrara a mis pensamientos, impidiendo que el reposo me acogiera.

Luché desesperadamente por hallar la calma, sumergirme en la placidez de los sueños. Cerré los ojos con fuerza, tratando de expulsar las imágenes perturbadoras que danzaban en mi mente. Pero, a pesar de mis esfuerzos, mi alma inquieta se negaba a entregarse al descanso. Un suspiro de frustración escapó de mis labios, escapando hacia la inmensidad de la noche.

La habitación permanecía envuelta en penumbras, apenas iluminada por la suave luz de la luna filtrándose por la cortina. Un silencio pesado y opresivo se cernía sobre mí, como si el universo entero contuviera la respiración. Mi mente vagaba en un torbellino de pensamientos oscuros, como si las sombras de mis pesadillas se hubieran materializado en el mundo real.

El tic-tac del reloj en la habitación resonaba en mis oídos, cada segundo parecía prolongarse hasta el infinito. Mi corazón latía con una intensidad desbocada, como si quisiera escapar de mi pecho. ¿Cuánto más podría soportar esta vigilia tormentosa? ¿Cuánto tiempo más me mantendría prisionero de mis propios miedos?

Ah, anhelaba la paz del sueño reparador, la promesa de un refugio donde los demonios de la noche no tuvieran poder sobre mí. Pero en ese momento, en esa oscuridad desgarradora, me sentía atrapado en un laberinto de pesares, condenado a enfrentar mis temores una y otra vez.

La noche avanzaba inexorablemente, los minutos se desvanecían como arena entre mis dedos. Mientras el mundo dormía ajeno a mi tormento, yo seguía luchando contra las sombras que amenazaban con engullirme. Y así, en la quietud de la madrugada, me aferraba a la esperanza de que el alba trajera consigo la liberación que tanto ansiaba.